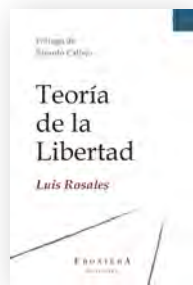


LIBROS

«Solo en su final se conoce al hombre»



Teoría de la libertad
Luis Rosales
Frontera, 2021
202 páginas, 15 €

Memento mori. «En todas tus acciones ten presente tu fin» (Eclo 7, 36). Los antiguos sabían que la muerte truncaría toda tentativa de plenitud terrena, que partiría su vida en dos en el momento menos pensado: «Antes de la muerte no felicites a nadie, porque solo en su final se conoce al hombre» (Eclo 11, 28). El hombre es mortal. La muerte es la que conforma la vida del hombre, y no ninguna de sus acciones libres. «Terminar no es alcanzar la plenitud», dirá Heidegger, con lo que «al nacer todo hombre está listo para morir». «No pretendas la vida inmortal, alma mía –susurrará Píndaro en su interior–, y esfuérzate en realizar todas tus posibilidades». El hombre está condenado a ser un «completo incompleto», por decirlo en términos de Pau Donés. De ese modo, la angustia de la muerte hace trágica la vida del hombre y la desesperación domina: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos».

Sin embargo, «yo preferiría decir que [la vida] procede del día de ayer, pero nace en el día de mañana. El verdadero ser del hombre estriba en la esperanza y solo proyectiva o esperanzadamente puede la vida verificarse». Esto lo escribe Luis Rosales en su *Teoría de la libertad*, que la editorial novicia Frontera reeditó el pasado 2021 con una introducción de Ricardo Calleja. Es importante subrayar que no son ni el miedo a la muerte, ni la seguridad prepotente de una supuesta inmortalidad las que caracterizan la plenitud humana, sino la esperanza: «La unidad de la vida no se origina sino en la sucesión realizadora de una misma esperanza. Por consiguiente, puede afirmarse que toda vida auténtica se verifica siempre desde el futuro. Aún el recuerdo de ayer se funda en la esperanza de mañana. Nadie puede borrar su pasado, pero puede asumirlo en un nuevo presente que cambie su sentido [...]. La historia siempre es futura».



CARLOS PÉREZ LAPORTA
@cperez19

Que la esperanza funde la vida significa que la vida del hombre cobra sentido en un *porvenir* que no está contenido en sus propias posibilidades de futuro. La vida está a la expectativa de Otro que está *por venir*: «*Expectare* tendrá de ser *ex alio spectare*, considerar lo que nos viene de otro, aspirar a algo, contando con otro». Por eso el granadino no dejará de repetir con san Pablo que «nuestra suficiencia viene de Dios» (2Cor 3, 5): «Cuando se llega a esta actitud vital, aunque no lo sepamos, estamos ante Dios, o mejor dicho: Dios es nuestro horizonte». Así, «la elección de sí mismo no estriba en un saber, sino en un acto de fe». Con ello va más allá del «proyecto vital» orteguiano, «sin traicionarlo», porque incluye el proyecto de Otro que conforma la vida como «vocación»: «La fe supone una llamada que es la llamada de la vocación. La vocación convoca y llama al hombre, [...]. Es preciso conocer su lenguaje y haber estado en vela, noches y noches, ante la puerta de nuestro corazón, para poder oír. Pero nadie está en vela».

Solo vela el enamorado, y por eso solo él lleva una vida plena: «El amor, y únicamente el amor, articula entre sí todas nuestras acciones y nos hace vivir nuestra existencia entera en cada instante que vivimos». Porque el «el presente del amor es el *siempre*», por lo que el amor pone ante nosotros nuestra vida entera, anticipando el *porvenir*; es decir, nos permite determinarnos, «no atendiendo al ahora, no atendiendo al instante en que la tomo, sino atendiendo al *presente vital*, es decir, atendiendo al presente de toda nuestra vida». En definitiva, el amor nos pone ante nosotros al amado, porque amar «significa incluir en la propia vida», haciendo presente y posible aquí y ahora la esperanza que configura toda la vida: «El enamorado está viviendo a todas horas la suficiencia de su vida». ●

El Señor no nos falla en el temporal

«¿Qué tendrá la oración / que acalla todos mis miedos? / ¿Qué tendrá la oración que silencia mi propio ego? / ¿Qué tendrá la oración / que me hace humilde y pequeño? Que da volumen a tu voz y que amaina mis propios empeños». La pedagoga Silvia Relínque intercala «poesías para orar» como esta con pasajes bíblicos, reflexiones y canciones de esperanza para que ni el dolor ni las dificultades tengan «la última palabra». Esta «mujer sencilla, esposa, madre de familia y ama de casa», reconoce que, «en los grandes oleajes de mi vida, el Señor no me ha fallado» y anima a otros a emprender la «aventura apasionante» de seguirlo, hacerlo presente y crecer en santidad. **R. P.**



Arraigados solo en Él
Silvia Relínque
Editorial Santidad,
2020
160 páginas, 12 €

¿Qué pasará cuando palmemos?

«No te engañes. Cuando *palmemos*, se apagará la luz y se acabó». El profesor de Finanzas de IESE Javier Aguirremalloa escuchó esta frase un viernes de noviembre, casi accidentalmente, a uno de sus alumnos y se preguntó qué estaba fallando para que los católicos no estuviéramos transmitiendo a otros la esperanza y la alegría cristianas. Tirando de su propia experiencia y de numerosas referencias bíblicas y culturales –como fragmentos de películas– organizó un curso sobre cristianismo para algunos de sus estudiantes, que ahora ha dado pie a este libro. En él no rehúye debates ni polémicas. Como profesor y como creyente comparte lo mejor que tiene. **R. P.**



La historia de amor más grande jamás contada
Javier Aguirremalloa
Palabra, 2021
416 páginas,
19,9 €

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Chesterton: descubrir lo asombroso en lo cotidiano

CARLOS JAVIER GONZÁLEZ SERRANO
Filósofo

El gigantón inglés G. K. Chesterton (1874-1936) ha suscitado tan variadas como encontradas opiniones, pero su pensamiento nunca ha dejado indiferente. Y ello es, seguramente, por la inteligente mordacidad y hondura de sus reflexiones, vertidas tanto en sus ensayos como en sus novelas y relatos policíacos. El conservadurismo metafísico de Chesterton resulta siempre actual, como actuales resultarán siempre los diálogos de Platón; porque hablan de lo que la humanidad, en tiempos de duda y zozobra, acaba siempre por buscar inevitablemente: belleza, justicia, bien, bondad. Su conservadurismo político y social, en momentos de desorientación ética, también cobra actualidad, pues, por mucho que cierto sector del liberalismo más dulzón critique las formas, «las formas son civiliza-

ción» –como a Chesterton le explicó su abuelo–. Ricardo Moreno ha publicado en la dilecta editorial Fórcola, con prólogo de Ignacio Peyró (director del Instituto Cervantes de Londres), un librito delicioso en el que dialoga con Chesterton sobre muy diversos temas: religión, filosofía, vegetarianismo, locura, tradición, pedagogía o literatura e intelectuales, entre otros muchos asuntos. En 200 páginas se disecciona, con gracia por parte del autor y mucho placer por parte de quien lee, el riquísimo pensamiento chestertoniano, que responde a las cuestiones que formula Moreno mediante traducciones de textos reales del ensayista inglés. Algunos asertos de Chesterton no pueden ser más acuciantes, más certeros. Respecto al aceleracionismo que rige nuestra existencia, asegura que «la vulgaridad

que hay en nuestra vida nace en gran parte de su rapidez». Frente a la homogeneidad de criterio y a la imposición del pensamiento único, afirma que «la monotonía es solo una cualidad personal. No hay paisajes grises, sino espectadores grises». Contra el pesimismo imperante, defiende que «la verdadera alegría tiene en sí misma el sentido de la inmortalidad», y que, si deseamos ser auténticamente alegres, «debemos creer que hay una alegría eterna en la naturaleza de las cosas» y en su inagotable observación. En este *Qué hay de nuevo, Chesterton. Conversaciones con un genio* los lectores darán con un preciso y precioso material para pensar nuestros días con ironía, profundidad y mucho seso. Chesterton es un humanista necesario en momentos de disgregación, pérdida y confusión. ●